



SEMILLA

MARTES XXXI DEL TIEMPO ENTRE AÑO | III SEMANA DEL SALTERIO | 2 DE NOVIEMBRE DEL 2021 | AÑO 46 | N° 2044



¡SEÑOR, DAME ESPERANZA!

¡SEÑOR, DAME ESPERANZA!

La esperanza es un ancla que tenemos del otro lado: "Sé que mi Redentor está vivo y lo voy a ver".

La esperanza no defrauda, sino que nos atrae, y da un sentido a nuestra vida: ella es el don de Dios que nos atrae hacia la vida y la alegría eterna. "Regalo de Dios y ancla" de la que debemos sujetarnos en los momentos más oscuros de nuestra vida.

La esperanza cristiana, don de Dios

El Libro de Job, que narra el término de su existencia a causa de la enfermedad. Con la piel deshecha casi al punto de morir, casi sin carne, Job – dijo tiene una certeza y la dice: "Yo sé que mi Redentor vive y que, al fin, se levantará sobre el polvo". En el momento en que el profeta está "más abatido", está presente "ese abrazo de luz y calor" que lo reconforta: "Veré al Redentor, con estos ojos lo veré". "Mis ojos lo verán, y no otro". Esa certeza, en el momento finito, casi terminado de la vida "es la esperanza cristiana". La esperanza es un don de Dios que "debemos pedir": "Señor dame la esperanza"

Un ancla en el más allá

En estos momentos "vuelve la voz de Job:" "sé que mi Redentor está vivo y que, en el final, se levantará sobre el polvo y lo veré, yo mismo, con estos ojos".

San Pablo nos dice que la fe "no defrauda": ella "nos atrae y da un sentido a nuestra vida".

Yo no veo el más allá. Pero la esperanza es el don de Dios que nos atrae hacia la vida, hacia la alegría eterna. La esperanza es un ancla que tenemos del otro lado: nosotros, aferrándonos a la cuerda, nos sujetamos. "Sé que mi Redentor está vivo y lo veré": repetir esto en los momentos de alegría y en los malos momentos, en los momentos "de muerte", por decirlo así. (...)El Señor nos recibe allí, donde está el ancla. La vida en la esperanza es vivir así: aferrándose, con la cuerda en la mano, fuerte, sabiendo que el ancla está ahí. Y esta ancla no decepciona: no defrauda.

Y porque "nunca podremos tener la esperanza con nuestras propias fuerzas", "debemos pedirla", puesto que es "un don gratuito que nunca merecemos: es dada, es donada. Es gracia". Es el mismo Señor quien "confirma esto", afirmó Francisco, recordando Sus palabras: "Todo aquel que me da el Padre viene hacia mí, y al que viene a mí yo no lo echaré fuera, porque he bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió".

Sé que mi Redentor vive y yo mismo lo veré

Hoy, en el pensamiento de tantos hermanos y hermanas que se han ido, nos hará bien mirar los cementerios y mirar hacia arriba y repetir, como hizo Job: "Sé que mi Redentor vive y lo veré, yo mismo; mis ojos lo contemplarán, y no otro". Esta es la fuerza que nos da la esperanza, este don gratuito que es la virtud de la esperanza. "Que el Señor nos lo dé a todos".

***Del Papa Francisco
Santa Misa en la Iglesia del Camposanto Teutónico del
Vaticano.
2 noviembre 2020***

MONICIÓN INICIAL

Antes de la procesión de inicio.

Sean bienvenidos, hermanos, este día en que Conmemoramos a los Fieles Difuntos para orar, en esta Eucaristía, por todos nuestros seres queridos difuntos, pero, sobre todo, los que han partido a la casa del Padre en este tiempo de pandemia.

Hoy pedimos especialmente por nuestros hermanos que se encuentran en la Iglesia purgante, para que el Señor, rico en misericordia, les perdone sus faltas y los lleve a gozar de la Iglesia triunfante, en la Jerusalén del cielo, pero también le pedimos al Señor por nosotros, la Iglesia peregrina, para que, sepamos esforzarnos día a día por agradarle, y poder así participar de su gloria, cuando nos llegue estar ante su presencia.



Ritos Iniciales

ACTO PENITENCIAL

Presidente: Por su muerte y resurrección, Cristo nos trajo esperanza, vida y alegría. Con la mayor confianza le pedimos perdón por nuestros pecados.

+ Tú que con tu resurrección has destruido el pecado y la muerte: **Señor, ten piedad.**

+ Tú que con tu resurrección has renovado la creación entera: **Cristo, ten piedad.**

+ Tú que con tu resurrección das la alegría a los vivos y la vida a los muertos: **Señor, ten piedad.**

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

No se dice Gloria

Adviértase:

Aunque las lecturas de la Misa de hoy se pueden escoger de entre todas las que propone el Leccionario de Difuntos, conviene no emplear aquellas que hacen referencia más inmediata a un solo difunto y que por lo mismo, son más adecuadas para las celebraciones exequiales.

Cualquiera de los 3 formularios; 3 lects. de las misas de difuntos, Pref. de Difuntos (cualquiera de los cinco) Bendición solemne propia.

SEGUNDA MISA

ORACIÓN COLECTA

Señor Dios, gloria de los fieles y vida de los justos, que nos has redimido por la muerte y resurrección de tu Hijo, acoge con bondad a tus fieles difuntos, que creyeron en el misterio de nuestra resurrección, y concédeles alcanzar los gozos de la eterna bienaventuranza. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.



Liturgia de la Palabra

Lectura del libro del profeta Isaías

25, 6. 7-9

En aquel día, el Señor del universo preparará sobre este monte un festín con platillos succulentos para todos los pueblos.

Él arrancará en este monte el velo que cubre el rostro de todos los pueblos, el paño que oscurece a todas las naciones. Destruirá la muerte para siempre; el Señor Dios enjugará las lágrimas de todos los rostros y borrará de toda la tierra la afrenta de su pueblo. Así lo ha dicho el Señor.

En aquel día se dirá: “Aquí está nuestro Dios, de quien esperábamos que nos salvara; alegrémonos y gocemos con la salvación que nos trae”.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

129, 1-2. 3-4. 5-6. 7. 8

R/. Señor, escucha mi oración.

Desde el abismo de mis pecados clamo a ti;
Señor, escucha mi clamor;
que estén atentos tus oídos a mi voz suplicante. *R.*

Si conservaras el recuerdo de las culpas,
¿quién habría, Señor, que se salvara?
Pero de ti procede el perdón,
por eso con amor te veneramos. *R.*

Confío en el Señor,
mi alma espera y confía en su palabra;
mi alma aguarda al Señor,
mucho más que a la aurora el centinela. *R.*

Como aguarda a la aurora el centinela,
aguarda Israel al Señor,
porque del Señor viene la misericordia y la abundancia
de la redención,
y Él redimirá a su pueblo de todas sus iniquidades. **R.**

***Lectura de la primera carta del Apóstol s
an Pablo a los tesalonicenses 4, 13-14. 17-18***

Hermanos: no queremos que ignoren lo que pasa con los difuntos, para que no vivan tristes, como los que no tienen esperanza. Pues, si creemos que Jesús murió y resucitó, de igual manera debemos creer que, a los que murieron en Jesús, Dios los llevará con Él, y así estaremos siempre con el Señor. Consuélese, pues, unos a otros, con estas palabras.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Jn 3, 16

R/. Aleluya, aleluya.

Tanto amó Dios al mundo, que le entregó a su Hijo único,
para que todo el que crea en Él tenga vida eterna.

R/. Aleluya.

Lectura del santo Evangelio según san Juan

6, 51-58

En aquel tiempo, Jesús dijo a los judíos: “Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo les voy a dar es mi carne, para que el mundo tenga vida”. Entonces los judíos se pusieron a discutir entre sí: “¿Cómo puede este darnos a comer su carne?” Jesús les dijo: “Yo les aseguro: Si no comen la carne del Hijo del hombre y no beben su sangre, no podrán tener vida en ustedes. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna y yo lo resucitaré el último día. Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él. Como el Padre, que me ha enviado, posee la vida y yo vivo por él, así también el que me come vivirá por mí. Este es el pan que ha bajado del cielo; no es como el maná que comieron sus padres, pues murieron. El que come de este pan, vivirá para siempre”.

Palabra del Señor

Gloria a ti, Señor Jesús.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Oh Dios, Padre de los pueblos, que dispones todo con admirable providencia, recibe bondadoso las oraciones que te dirigimos por nuestra patria:

† Que tu nombre sea reconocido y amado en Panamá, ya que Tú quieres que todos los hombres se salven.
Oremos al Señor.

***R. Padre nuestro, desde esta tierra istmeña,
escucha nuestra oración.***

† Venga tu reino, que es de paz, de amor, de justicia.
Que se haga tu voluntad: que construyamos la civilización
del amor.

Donde los que mandan busquen el bien común; donde
se supere el odio y el rencor, por la generosidad que
comparte los bienes que Tú nos has dado. *Oremos al
Señor.*

† Danos el pan de cada día: Que lo podamos comer en
casa propia y en salud digna de seres humanos.
Que la seguridad de tu providencia, llegue a los
marginados de la abundancia. Oremos al Señor.

† Te pedimos Señor, que no nos dejes caer en la tentación
de destruir la vida: que no profanemos la dignidad del
hombre ni de la mujer panameños, concédenos que no
haya entre nosotros niños abandonados ni ancianos sin
cariño. Oremos al Señor.

† Líbranos del mal. Del pecado que nos separa de Ti. De
todo lo que rebaja la condición humana. Del egoísmo que
nos hace insensibles ante el dolor ajeno. De la soberbia
que endurece el corazón y hace imposible la hermandad.
Oremos al Señor.

**Señor, esperamos que escuches nuestra oración
porque creemos que Tú nos amas. Amén**



Liturgia Eucarística

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Por este sacrificio, Dios todopoderoso y eterno, te rogamos que laves de sus pecados en la sangre de Cristo a tus fieles difuntos, para que, a los que purificaste en el agua del bautismo, no dejes de purificarlos con la misericordia de tu amor.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

COMUNIÓN ESPIRITUAL

Creo, Jesús mío, que estás real y verdaderamente en el cielo y en el Santísimo Sacramento del Altar.
Os amo sobre todas las cosas y deseo vivamente recibirte dentro de mi alma, pero no pudiendo hacerlo ahora sacramentalmente, venid al menos espiritualmente a mi corazón.
Y como si ya os hubiese recibido, os abrazo y me uno del todo a Ti.
Señor, no permitas que jamás me aparte de Ti.
Amén.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Habiendo recibido el sacramento de tu Unigénito, que se inmoló por nosotros y resucitó glorioso, te pedimos humildemente, Señor, por tus fieles difuntos, para que, ya purificados por este sacrificio pascual, alcancen la gloria de la futura resurrección.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

BENDICIÓN SOLEMNE

Presidente:
El Señor esté con ustedes

Asamblea:
Y con tu espíritu

Presidente:
El Dios de todo consuelo, que por su bondad infinita creó al hombre y por la Resurrección de su Hijo, concedió a los creyentes la esperanza en la resurrección los bendiga.

R. Amén.

Presidente:
Nos conceda el perdón de los pecados a los que aún vivimos, y conduzca a todos nuestros hermanos difuntos al lugar de la luz y de la paz.

R. Amén.

Presidente:
Para que todos vivamos eternamente con Cristo, a quien proclamamos resucitado de entre los muertos.

R. Amén.

Presidente:
Y la bendición de Dios todopoderoso, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

R. Amén.